



Realidades formativas desde las TIC en el área de historia¹

Educational Realities from ICT in the Area of History

Autoras:

Eliana Palacios Carrillo²

<https://orcid.org/0000-0001-9865-3349>

Ángela María Velásquez Velásquez³

<https://orcid.org/0000-0003-4583-5709>

Recibido: 22/02/2024

Aprobado: 13/06/2024

DOI: 10.53995/rsp.v16i1.1629

Resumen

Este artículo sitúa la enseñanza con Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) dentro de un marco teórico y paradigmático que sirve como referencia para comprender las dinámicas pedagógicas y las contribuciones del docente en el proceso educativo. A través de un enfoque cualitativo y con un método documental, se logra la comprensión e interpretación de textos, contrastándolos con las realidades abordadas tanto a nivel contextual como de teórico. Los resultados establecen un panorama de las realidades actuales en la enseñanza de la historia, con el objetivo de enfrentar los desafíos contemporáneos de la educación, orientada hacia una enseñanza moderna fundamentada en argumentos didácticos y mediada por la tecnología. Se concluye que las TIC no deben considerarse un fin en sí mismas, sino más bien herramientas que pueden potenciar el desarrollo de habilidades críticas, creativas y reflexivas en los estudiantes. En este sentido, se destaca la importancia de promover habilidades intelectuales, afectivas y psicológicas que generen situaciones de aprendizaje relevantes para las realidades cotidianas.

¹ Artículo de investigación derivado de la tesis doctoral *Percepciones de los docentes sobre el uso de las TIC para la enseñanza de la historia en la educación básica secundaria* (Doctorado en Educación y Estudios Sociales, Tecnológico de Antioquia - Institución Universitaria).

² Licenciada en Lengua Castellana y Comunicación, Universidad de Pamplona. Magister en Educación, Universidad Simón Bolívar sede Cúcuta. Candidata a Doctora en Educación y Estudios Sociales, Tecnológico de Antioquia Institución Universitaria. elianita_98@hotmail.com

³ Trabajadora Social de la Universidad de Antioquia. Maestra y Doctora en Antropología Social, Universidad Iberoamericana de México. Docente Investigadora, Tecnológico de Antioquia Institución Universitaria. Integrante del Grupo de Investigación Observatos, Medellín, Colombia. angela.velasquez10@tdea.edu.co

Este es un artículo en acceso abierto, distribuido según los términos de la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

Palabras clave: contextualización educativa, realidades de enseñanza, tecnologías de la información y las comunicaciones, enseñanza en ciencias sociales, innovación educativa.

Abstract

This article situates teaching with Information and Communications Technologies (ICT) within a theoretical and paradigmatic framework that serves as a reference for understanding pedagogical dynamics and the contributions of the teacher in the educational process. Through a qualitative approach and documentary method, the understanding and interpretation of texts are achieved by contrasting them with the realities addressed both contextually and theoretically. The results provide

an overview of the current realities in history teaching, with the aim of addressing contemporary educational challenges, oriented towards a modern teaching approach based on didactic arguments and mediated by technology. It is concluded that ICT should not be considered an end in itself, but rather as tools that can enhance the development of critical, creative, and reflective skills in students. In this regard, the importance of promoting intellectual, affective, and psychological skills that generate relevant learning situations for everyday realities is highlighted.

Keywords: educational contextualization, teaching realities, information and communications technologies, social sciences teaching, educational innovation.

Introducción

Los procesos educativos, transversalizados por la inclusión de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC), se desarrollan en diversos escenarios y contextos sociales donde se consolidan saberes y aprendizajes basados en las cotidianidades y las necesidades de los participantes en el encuentro pedagógico. El docente, como mediador del proceso pedagógico, integra las TIC, mediante enfoques didácticos que facilitan el acercamiento a una nueva visión educativa.

La incorporación de nuevas estrategias de enseñanza depende, en gran medida, de las experiencias de los docentes, especialmente aquellos dedicados al área de historia, según plantea Aiello (2005). Esta autora destaca la importancia de estar al tanto de los avances científicos y tecnológicos, así como de los progresos en los medios de comunicación social, y la necesidad de ofrecer respuestas fundamentadas. En este contexto, el uso de las TIC, como base para promover la integración de diversos recursos didácticos brinda a los docentes la oportunidad de innovar. Esto se traduce en el desarrollo de acciones pedagógicas alineadas con las realidades actuales y las sugerencias establecidas por los lineamientos institucionales y nacionales, considerados esenciales para la formación integral de los estudiantes.

La integración de las TIC, en el ámbito educativo se considera una necesidad imperativa; sin embargo, la realidad a menudo contrasta con esta aspiración, ya que en muchos entornos educativos prevalecen las prácticas docentes tradicionales. Frecuentemente, los profesores utilizan planes de clases diseñados en años anteriores, lo que limita la incorporación de estrategias de enseñanza basadas en las TIC. En este sentido, es crucial que los docentes dediquen el tiempo necesario para desarrollar

acciones que establezcan las bases para la integración efectiva de las TIC, en las clases de ciencias sociales.

La industrialización y el avance tecnológico han generado una problemática social relacionada con la desigualdad en el acceso a recursos tecnológicos en la vida diaria. Esta situación crea dinámicas complejas y desafiantes que obstaculizan la inclusión, la apropiación y la participación equitativa en los procesos educativos, especialmente en aquellos que buscan aprovechar las tecnologías actuales. Ante este panorama, según la perspectiva de Cambi (2005), sobre la enseñanza de la historia, es necesario un despertar oportuno que proporcione espacios de interacción donde se presenten conocimientos científicos para construir un fundamento que explique las profundas crisis que se manifiestan en la actualidad.

Para comprender las realidades actuales desde el aula, se recurre a una educación interpretativa basada en el existencialismo heideggeriano (Heidegger, 2004). La dialéctica hegeliana y el criticismo acumulado de la Escuela de Frankfurt son las raíces y los fundamentos para el desarrollo de prácticas y procedimientos socioculturales transformadores (González, 2012). En el ámbito de las prácticas educativas, se adopta un enfoque constructivista, una corriente sociohistórica y cultural que enfatiza la necesidad de que los procesos educativos mantengan un vínculo significativo con la vida de los seres humanos. Este enfoque busca capacitar a los estudiantes para controlar emociones, pensamientos y acciones, promoviendo la preservación integral del individuo y de la sociedad circundante. Con un sentido emancipador, este enfoque rompe con la hegemonía impuesta por el tradicionalismo intrascendente (Gutiérrez Zuloaga, 2002).

Metodología

Esta investigación se basa en el paradigma interpretativo, el cual permite un acercamiento a fuentes documentales para realizar un análisis exhaustivo de las categorías que componen el objeto de estudio. El método documental facilita la revisión de fuentes de conocimiento, ampliando la perspectiva sobre el fenómeno en cuestión. Vélez y Galeano (2002), plantean que la investigación documental pone énfasis en acceder al conocimiento a partir de las derivaciones de las lecturas realizadas, lo que requiere identificar una serie de textos fundamentales en relación con los aspectos cruciales para la investigación. En este caso, se tomó como punto de partida la enseñanza mediada por las TIC, y, la aplicabilidad del rol del docente en este proceso. La investigación documental ha sido un soporte esencial para acceder al conocimiento textual y, de esta manera, generar conclusiones que se correspondan con las realidades teóricas y empíricas.

La metodología elegida no presenta limitaciones, como destacan Vélez y Galeano (2002). Estas autoras indican que se trata de una herramienta cualitativa que posibilita un acercamiento a los textos, permitiendo la formulación de un discurso más completo sobre una realidad específica, propia de la experiencia de investigación.

En consecuencia, la investigación documental reconoce la capacidad inherente de los textos para guiar el proceso metodológico, partiendo del cuestionamiento que las investigadoras realizan sobre los eventos clave que constituyen el objeto de estudio. Por este motivo, se puso especial atención en comprender las estructuras que definen el objeto de estudio en la realidad concreta, para luego contrastarlas de manera pertinente con los datos obtenidos a nivel textual. Esta aproximación permitió la reconfiguración del conocimiento, destacando los aspectos que las investigadoras identificaron como esenciales en el reconocimiento de elementos teóricos y contextuales durante el proceso.

En el marco del paradigma interpretativo, el proceso de investigación se centra en comprender a fondo y en interpretar los fenómenos sociales desde la perspectiva de los sujetos involucrados. Este enfoque busca explorar los significados, valores y contextos culturales para obtener una comprensión holística y contextualizada de la realidad social. En el contexto del método documental como enfoque de investigación dentro de este paradigma, se enfatiza la importancia de analizar y reinterpretar fuentes documentales existentes para construir conocimiento sobre un tema específico. Esto implica examinar textos, informes, archivos, registros históricos y otros documentos relevantes para identificar patrones, tendencias y significados subyacentes que contribuyan a la comprensión del fenómeno estudiado. Este enfoque permite profundizar en la comprensión de realidades complejas y dinámicas, reconociendo la importancia de los contextos culturales, históricos y sociales en la construcción del conocimiento científico.

El proceso de investigación a través de la revisión documental como método puede dividirse en las siguientes etapas:

1. Planteamiento del problema: en esta etapa se define claramente el problema de investigación y se establecen los objetivos y preguntas de estudio que orientarán la revisión documental. Se identifican las fuentes documentales pertinentes para abordar el problema planteado.
2. Búsqueda y selección de fuentes: se realiza una búsqueda exhaustiva de documentos relacionados con el tema de estudio, considerando tanto fuentes primarias como secundarias que proporcionen información valiosa para responder a las preguntas de investigación. Se seleccionan los documentos relevantes y confiables para su análisis.
3. Análisis e interpretación: en esta etapa se procede a analizar minuciosamente los documentos seleccionados, identificando patrones, temas recurrentes o relaciones significativas entre ellos. Se busca comprender los significados implícitos en los textos y situar la información dentro del marco teórico del estudio.
4. Síntesis y construcción del conocimiento: a partir del análisis y la interpretación de las fuentes documentales, se sintetizan los hallazgos para construir un nuevo conocimiento sobre el tema investigado. Se elaboran conclusiones basadas en la evidencia documental y se generan nuevas perspectivas o hipótesis que puedan explorarse en futuras investigaciones.

5. Reflexión crítica: durante todo el proceso de investigación, es crucial mantener una actitud reflexiva y crítica hacia los datos recopilados y las interpretaciones realizadas. Se cuestionan supuestos implícitos, posibles sesgos o limitaciones metodológicas para asegurar la validez y fiabilidad de los resultados obtenidos.

Resultados y discusión

Una educación con un enfoque crítico debe estar orientada hacia la emancipación, es decir, hacia el desarrollo de competencias que permitan a los participantes del proceso educativo contribuir a la construcción cultural y participar, de manera activa, en la toma de decisiones. Esto implica que los docentes se comprometan a promover habilidades intelectuales, afectivas y psicológicas que generen situaciones de aprendizaje pertinentes para las realidades cotidianas. Las TIC, forman parte del día a día de niños y jóvenes, así como de los entornos educativos.

Según Rodríguez Orgales *et al.* (2011), ante esta realidad, las TIC, sugieren un enfoque pedagógico centrado en la emancipación, la contextualización y la didáctica activa, buscando la autonomía de los estudiantes. El objetivo es capacitarlos para que sean pensadores críticos y participantes activos en su propio proceso de aprendizaje. Este enfoque se alinea con la idea de que los estudiantes deben tener la capacidad de cuestionar, reflexionar y tomar decisiones informadas. La contextualización permite situar el aprendizaje en un contexto relevante y significativo, conectando los contenidos teóricos y procedimentales con la realidad social y las demandas diarias de los estudiantes. Esto facilita la comprensión y aplicabilidad del conocimiento en situaciones del mundo real.

Por tanto, la didáctica activa implica la implementación de estrategias de enseñanza que promuevan la participación activa de los estudiantes, tales como situaciones simuladas propuestas por el docente. Esto implica el uso de técnicas prácticas y experienciales para involucrar a los estudiantes en el proceso de aprendizaje, como debates, estudios de casos, juegos de rol y otras actividades interactivas. Así, se resalta la importancia de construir un conocimiento arraigado en posturas sociales, lo que refleja una preocupación por vincular los contenidos de aprendizaje con cuestiones sociales relevantes. La construcción del conocimiento no se limita únicamente a la adquisición de información, sino que también implica comprender cómo esa información se relaciona con el entorno social y cultural más amplio.

La formación del docente en competencias basadas en las TIC, emerge como un aspecto estratégico para facilitar que los estudiantes experimenten el aprendizaje de la historia en conexión con los códigos históricos. Esto les permite establecer conexiones audiovisuales que construyan un sentido organizado y relacional frente a la comprensión de situaciones de la vida social e histórica (Cabero, 2007).

Por lo tanto, las TIC, se presentan como agentes innovadores en el proceso educativo, introduciendo nuevas formas de enseñanza y aprendizaje que permiten a los educadores adoptar enfoques pedagógicos más dinámicos y atractivos. Actúan como incentivadores al ofrecer herramientas y recursos que pueden motivar a los estudiantes, aumentando así su interés y participación en el aula a través de experiencias de aprendizaje más interactivas y atractivas.

En este sentido, las TIC, se alinean con los estilos de comunicación y el desenvolvimiento humano en un contexto social, reflejando la realidad de cómo las personas interactúan y acceden a la información en el mundo actual, y proporcionan un entorno educativo más acorde con las experiencias cotidianas de los estudiantes, tal como lo plantea Morin (1999). Esta afirmación se sustenta en la Ley 115 de 1994, que en su artículo 20 establece que la educación debe ser un espacio de formación no solo académica, sino también de desarrollo integral del ser humano, fundamentado en criterios de libertad e igualdad.

De este modo, la educación debe ser orientada de manera sistematizada, organizada, racional, incentivadora y ajustada a las condiciones de los educandos, haciendo énfasis en áreas complejas como la historia. El nivel de abstracción de los conocimientos implícitos en la historia puede divergir un poco de la fácil contextualización de los procesos pedagógicos, lo que puede dificultar el dar utilidad a cada acción de enseñanza propuesta al estudiante en cada clase, como alternativa para generar una educación efectiva.

Aunado a lo anterior, otra causa de los conflictos expuestos puede estar encubierta en la importancia de abordar la falta de competencias en el uso de las TIC, en los estudiantes y en cómo esta carencia puede afectar la motivación y el interés en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Se señala que la falta de competencias puede estar presente en áreas complejas, como ocurre con la falta de habilidades en el manejo de herramientas tecnológicas avanzadas o en la comprensión de conceptos más especializados relacionados con las TIC. Por ello, se destaca la importancia de contextualizar la didáctica en las situaciones reales que a diario vive el estudiante. Esto sugiere la necesidad de diseñar enfoques pedagógicos que integren las TIC, de manera coherente, con la realidad cotidiana de los estudiantes y faciliten la aplicación práctica de los conocimientos adquiridos.

Es crucial abordar estos aspectos para que los estudiantes puedan aprovechar plenamente las oportunidades que ofrecen las tecnologías (Ballesteros, 2011). La falta de competencias en el uso de las TIC repercute directamente en la motivación y el interés de los estudiantes. Si no se sienten cómodos o competentes al utilizar tecnologías, es probable que su participación y su entusiasmo en el proceso de aprendizaje se vean afectados.

En un sentido más amplio, Ruiz Rodríguez *et al.* (2014) proponen que la enseñanza contextualizada en las realidades diarias puede ser una solución para abordar esta falta de competencias en el uso de las TIC. Esto implica diseñar estrategias educativas que conecten los contenidos con las experiencias cotidianas de los estudiantes, haciendo que el aprendizaje sea más relevante y significativo. Por tal motivo, Cabero (2007) destaca la necesidad de ajustarse a nuevos paradigmas aplicables y transformadores

de estos tiempos y sugiere la importancia de adaptar la educación a las demandas y cambios en la sociedad, incorporando enfoques pedagógicos que reflejen la realidad actual y preparen a los estudiantes para el futuro.

Por otra parte, Ruiz Rodríguez *et al.* (2014), argumentan que se busca una enseñanza trascendental y emancipadora, yendo más allá de la simple transmisión de conocimientos. Esto implica superar el enfoque tradicional, en el que las clases se desarrollan de manera magistral y la transmisión directa de conocimientos teóricos por parte del docente es esencial. Por ello, se destaca la necesidad de involucrar el uso de las TIC, como una alternativa, reconociendo su importancia para enriquecer y diversificar las estrategias de enseñanza y superar las limitaciones de un modelo puramente magistral.

Lo planteado afirma la idea de que, en los espacios educativos, aún es común el desarrollo de prácticas monótonas por parte del docente, que incluyen el uso predominante de material bibliográfico, guías de actividades y ejercicios de memorización, así como un alto índice de pruebas que solo buscan demostrar la retención de conocimientos teóricos. Esta realidad, descrita por Díaz y Chávez (2021), evidencia la persistencia de la perspectiva conductista en los entornos académicos, ya que no se brindan suficientes oportunidades para que los estudiantes accedan al conocimiento de manera acorde con las demandas actuales, en las que la tecnología juega un papel fundamental.

Según González (2012), uno de los factores que afectan de manera significativa las clases de historia es la falta de motivación de los estudiantes para aprender los contenidos del programa. Esto se debe a una enseñanza centrada en métodos tradicionales que no logran despertar el interés de los alumnos y no les otorgan la relevancia necesaria, acorde con sus necesidades de aprendizaje. Como resultado, se observa una educación desarticulada en la que persiste la enseñanza tradicional, sin intentar romper con ese paradigma, continuando así con la impartición de conocimientos de manera similar a como se hacía en las décadas finales del siglo XX.

Las TIC, se perfilan como una alternativa capaz de dar un nuevo significado a las clases. Al integrar estas tecnologías, el objetivo es no solo impartir conocimientos, sino también crear experiencias de aprendizaje más interactivas, participativas y significativas para los estudiantes. De esta manera, las TIC, pueden proporcionar a los docentes herramientas didácticas para abordar deficiencias en los procesos educativos. Esto implica que el uso adecuado de las TIC, puede contribuir a superar desafíos comunes en la enseñanza, como la falta de interés, la desconexión con la realidad de los estudiantes y la necesidad de diversificar las metodologías para concretar un proceso de enseñanza mediante el empleo de objetos de aprendizaje que aseguren la apropiación del conocimiento.

En este sentido, la enseñanza de la historia por medio de las TIC, debe tener en cuenta, como señalan García y López (2016), los contenidos de las ciencias sociales, los cuales deben integrar aspectos del conocimiento escrito, verbal e incluso tecnológico. Esto implica establecer un vínculo entre la experiencia educativa del docente y la concreción de la idea educativa de formar a las sociedades del futuro. Los docentes pueden adoptar un enfoque didáctico innovador al combinar métodos tradicionales con el uso estratégico de las TIC, lo que implica no solo transmitir

información, sino también involucrar activa y significativamente a los estudiantes a través de herramientas tecnológicas.

En lo que respecta a la enseñanza de la historia, se puede encontrar orientación en el trabajo de González (2012), quien destaca el uso de situaciones audiovisuales que parten de realidades digitalizadas, lo que enriquece la enseñanza desde una perspectiva didáctica. La integración de las TIC, brinda a los docentes la oportunidad de diseñar clases más significativas, contextualizadas y atractivas para los estudiantes. La tecnología ofrece recursos multimedia, simulaciones y experiencias interactivas que pueden potenciar la comprensión y retención de la información histórica. Por lo tanto, al respaldar sus prácticas con argumentos didácticos apoyados en el uso de las TIC, los docentes pueden afrontar los desafíos presentes en el proceso de enseñanza, utilizando las tecnologías para ilustrar conceptos, presentar diversas perspectivas y fomentar la participación activa de los estudiantes.

Por otro lado, la innovación a través de las TIC, en la enseñanza de la historia contribuye al desarrollo de argumentos didácticos y teóricos alineados con las competencias y oportunidades delineadas en los currículos docentes. Es esencial consolidar un modelo didáctico que, mediante la interacción con las TIC, acerque a docentes y estudiantes a las nuevas realidades educativas.

Aunque se destaca la importancia de integrar las TIC, es fundamental mantener un equilibrio con la transmisión de conocimientos fundamentales. Las TIC, complementan y enriquecen, pero no reemplazan los conceptos clave que los estudiantes deben adquirir en su formación personal y para la vida. La combinación de enfoques tradicionales y tecnológicos prepara a los estudiantes para el futuro, familiarizándolos con el uso responsable de la tecnología desde una edad temprana y promoviendo la adquisición de habilidades relevantes para el mundo actual. Así, la fusión de enfoques permite a los docentes fomentar la participación activa de los estudiantes, involucrándolos en el proceso de aprendizaje y desarrollando habilidades críticas, creativas y de resolución de problemas.

Sánchez (2020), destaca un aspecto que influye negativamente en los entornos educativos, relacionado con la persistencia de modelos educativos arraigados en enfoques altamente tradicionales, fundamentados en el conductismo como principio esencial de la enseñanza. Es esencial reconocer que la educación no debe concebirse como un protocolo rígido destinado a moldear a los individuos para que se adapten a un mundo social predefinido, sino que debe evolucionar hacia enfoques que fomenten el crecimiento integral del estudiante, combinando situaciones que lo guíen en su desarrollo armónico. Esto implica que la educación, tanto en su modalidad presencial como virtual, debe trascender la mera acumulación de conocimientos, enfocándose en la aplicación práctica y real de lo aprendido para que sea verdaderamente significativo. Por consiguiente, es fundamental reconocer que los textos analizados hasta ahora no se limitan a la mera exposición de conceptos y explicaciones; más bien, representan una visión que refleja los deseos y metas que guían el curso de la educación hacia un uso más efectivo de las TIC. Se trata de comprender hacia dónde debe dirigirse la idea educativa, de modo que la integración de las tecnologías se alinee con la formación integral del individuo para enfrentar los desafíos del mundo real y cotidiano.

Por consiguiente, Achaerandio (2010), postula que en el ámbito educativo se ha promovido la idea de que la investigación genere espacios propicios para que los docentes reconozcan su realidad educativa e identifiquen los esquemas propuestos por las teorías tradicionales de enseñanza de la historia. Estas teorías, según Achaerandio, restringen las oportunidades de creatividad desde una perspectiva didáctica del área. La reflexión resultante de este proceso capacitará al docente para comprender la importancia crucial de enseñar la historia desde una visión más holística.

En este contexto investigativo, de acuerdo con Agudelo Valderrama (2005), se reflexiona sobre la necesidad de abordar el estudio de las concepciones sobre la idea educativa y la configuración que los docentes de historia realizan en su búsqueda por fundamentar razones didácticas. La praxis, manifestada a través de la experiencia práctica, se convierte así en un medio para promover una comprensión educativa más completa.

La comprensión de las concepciones de los docentes de historia sobre la didáctica y la enseñanza emerge como un punto de partida esencial para la innovación y la creación de prácticas más alineadas con las realidades educativas. En un sentido más amplio, Chapman (2009), argumenta que explorar lo que estas concepciones representan en el plano social permite desentrañar expresiones que contribuyen al desarrollo de las creencias que el docente posee sobre la realidad educativa en la que participa.

En ese contexto, la historia desempeña un papel esencial en el desarrollo del pensamiento temporal de los estudiantes y en la promoción del pensamiento crítico. Proporciona un marco de referencia temporal que les permite comprender cómo los eventos pasados han influido en el presente y cómo podrían impactar en el futuro. A través del estudio histórico, los estudiantes pueden adquirir habilidades para analizar, interpretar y evaluar información de manera crítica, contribuyendo así a su formación como ciudadanos informados y reflexivos.

En primer lugar, se debe considerar lo expuesto por Palacios Carrillo *et al.* (2023), quienes señalan que la historia facilita el desarrollo del pensamiento temporal al ofrecer una perspectiva cronológica de los acontecimientos pasados. Al estudiar diversos períodos históricos y secuencias temporales, los estudiantes pueden comprender la evolución de la sociedad, las culturas y las instituciones a lo largo del tiempo, lo que les permite contextualizar los eventos actuales en un marco histórico más amplio.

Además, el estudio histórico promueve el pensamiento crítico al instar a los estudiantes a cuestionar, analizar y evaluar fuentes históricas para construir una narrativa coherente y fundamentada. Aprenden a identificar sesgos, interpretaciones tendenciosas o falsedades en las fuentes históricas, lo que les ayuda a desarrollar habilidades de análisis crítico y discernimiento. En este sentido, según Bustos y Parra (2019), se debe fomentar el pensamiento crítico mediante el estímulo del debate, la argumentación y la reflexión sobre temas complejos y controvertidos. Al explorar diferentes perspectivas históricas, los estudiantes aprenden a considerar múltiples puntos de vista, cuestionar supuestos preestablecidos y formular argumentos fundamentados en evidencia histórica sólida.

Además, el estudio de la historia promueve el desarrollo del pensamiento crítico al involucrar a los estudiantes en actividades de investigación, análisis y síntesis de información histórica. Al investigar temas específicos, recopilar evidencia relevante y elaborar argumentos coherentes basados en datos históricos, los estudiantes fortalecen sus habilidades para pensar de manera analítica y reflexiva. Así, la historia se convierte en una herramienta poderosa para desarrollar el pensamiento temporal de los estudiantes y promover el pensamiento crítico. A través del estudio de la historia, los estudiantes adquieren una comprensión más profunda del pasado, desarrollan habilidades para analizar información de manera crítica y se convierten en ciudadanos informados capaces de reflexionar sobre su entorno social, cultural y político, con una mirada crítica e informada.

En este sentido, según Palacios Carrillo *et al.* (2023), la relación entre la historia y la introducción de las TIC, como alternativa de enseñanza es fundamental para enriquecer el proceso educativo y promover un aprendizaje más significativo y contextualizado. La integración de las TIC, en la enseñanza de la historia puede potenciar el acceso a fuentes históricas, estimular la participación activa de los estudiantes, fomentar la creatividad y facilitar el desarrollo de habilidades digitales necesarias en la sociedad actual.

Las TIC, ofrecen a los estudiantes acceso a una amplia gama de recursos digitales que enriquecen su experiencia de aprendizaje histórico. A través de plataformas en línea, bases de datos digitales, archivos históricos virtuales y herramientas interactivas, los estudiantes pueden explorar fuentes primarias, secundarias y multimedia que les permiten profundizar en el estudio de eventos pasados y comprender mejor su contexto histórico. Además, Bustos y Parra (2019), señalan que la introducción de las TIC como alternativa de enseñanza en historia puede estimular la participación activa de los estudiantes mediante el uso de herramientas colaborativas, foros en línea, blogs o redes sociales educativas. Estas plataformas digitales facilitan la interacción entre los estudiantes, promueven el debate y el intercambio de ideas y fomentan un aprendizaje más dinámico e interactivo, que se adapta a las necesidades y estilos de aprendizaje individuales.

Las TIC, también pueden potenciar la creatividad y el pensamiento crítico en el estudio de la historia al ofrecer herramientas para la creación de proyectos multimedia, presentaciones interactivas, mapas conceptuales o simulaciones virtuales. Estas actividades permiten a los estudiantes explorar diferentes perspectivas históricas, desarrollar habilidades para analizar información visual y digital y expresar sus ideas de manera innovadora a través de medios digitales.

Por otra parte, Bustos y Parra (2019), plantean que las TIC, en la enseñanza de la historia preparan a los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo digital actual, pues les permiten desarrollar habilidades digitales, tales como la búsqueda eficiente de información en línea, la evaluación crítica de fuentes digitales, el uso responsable de tecnologías digitales y la comunicación efectiva a través de medios electrónicos. En tal sentido, la relación entre historia y la introducción de las TIC, como alternativa de enseñanza es clave para enriquecer el proceso educativo, promover un aprendizaje más significativo y contextualizado, estimular la participación activa

de los estudiantes, fomentar la creatividad y facilitar el desarrollo de habilidades digitales necesarias en el siglo XXI. La integración efectiva de las TIC, en la enseñanza de la historia puede transformar el modo en que los estudiantes exploran el pasado, construyen conocimiento histórico y se preparan para enfrentar los retos del mundo digital actual.

Conclusiones

En conclusión, es evidente que una educación con sentido crítico se dirige hacia la emancipación de los individuos, fomentando competencias que les permitan participar activamente en la construcción cultural y en la toma de decisiones. El rol del docente en este proceso es crucial, ya que debe promover habilidades intelectuales, afectivas y psicológicas que generen situaciones de aprendizaje relevantes para las realidades cotidianas. En este contexto, las TIC, emergen como herramientas clave para contextualizar y emancipar el acto pedagógico, dotando a los estudiantes de competencias que les permitan adquirir conocimientos desde enfoques activos y conexiones interdisciplinarias.

Las TIC, en la enseñanza de la historia en la educación básica secundaria tienen el potencial de ser agentes innovadores, alineados con los estilos de comunicación y con el desenvolvimiento humano en el contexto social actual. Sin embargo, se identifica una brecha entre la realidad educativa y el uso efectivo de las TIC: la falta de formación docente en competencias digitales y la resistencia a abandonar enfoques tradicionales han limitado la capacidad de aprovechar plenamente el potencial de estas tecnologías en la educación.

La integración de las TIC, en la enseñanza de la historia implica un cambio en las prácticas educativas, pasando de enfoques monótonos y centrados en la transmisión de conocimiento a estrategias más dinámicas, colaborativas y contextualizadas. Esto requiere una formación docente sólida en el uso efectivo de las TIC, y, una comprensión profunda de cómo estas herramientas pueden enriquecer el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Es crucial reconocer que las TIC, no son un fin en sí mismas, sino una herramienta que puede potenciar el desarrollo de habilidades críticas, creativas y reflexivas en los estudiantes. La incorporación de materiales multimedia y la exploración creativa de la información pueden despertar el interés de los estudiantes y promover una comprensión profunda de los contenidos. En este contexto, el desafío para los docentes y las instituciones educativas es adoptar un enfoque pedagógico que integre de manera efectiva las TIC, en la enseñanza de la historia, con miras a promover una educación más significativa y relevante para los estudiantes. Esto implica un cambio en la formación docente, en las estrategias didácticas y en la concepción misma de la educación, para que esta logre ser más acorde con las demandas y posibilidades de la sociedad contemporánea.

Referencias

- Achaerandio, L. (2010). *Competencias fundamentales para la vida*. Universidad Rafael Landívar.
- Agudelo Valderrama, C. (2005). Explicaciones de ciertas actitudes hacia el cambio: las concepciones de profesores y profesoras de matemáticas colombianos(as) sobre los factores determinantes de su práctica de enseñanza del álgebra escolar. *Revista EMA*, 10(2-3), 375-412.
- Aiello, M. (2005). Las prácticas de la enseñanza como objeto de estudio. Una propuesta de abordaje en la formación docente. *Educere*, 9(30), 329-332.
- Ballesteros, O. P. (2011). *La lúdica como estrategia didáctica para el desarrollo de competencias científicas* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio Institucional Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/9625>
- Bustos Torres, O. D. y Parra Encinas, K. L. (2019). Integración de las TIC en la enseñanza de la historia en educación media superior. *Revista Boletín Redipe*, 8(1), 106-113. <https://doi.org/10.36260/rbr.v8i1.677>
- Cabero, A. (2007). *La lúdica educativa*. Morata.
- Cambi, F. (2005). *Las pedagogías del siglo XX*. Popular.
- Chapman, O. (2009). Teachers' Conceptions and Use of Mathematical Contextual Problems in Canada. En L. Verschaffel, B. Greer, W. Van Dooren y S. Mukhopadhyay (Eds.), *Words and Worlds: Modeling Verbal Descriptions of Situations* (pp. 225-244). Brill.
- Díaz Vázquez, A. y Chávez Contreras, L. (2021). Tecnología Educativa: uso de Polimedia para la Educación a Distancia. *Revista Electrónica sobre Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 8(15).
- García Rodríguez, M. L. y López Betancourt, A. (2016). Características de las TIC para la enseñanza de las matemáticas: El estudio del cálculo vectorial. *Revista Electrónica AMIUTEM*, 4(2), 78-89.
- González, R. (2012). *Las TIC como estrategia didáctica*. Ediciones Uniandes.
- Gutiérrez Zuloaga, I. (2002). Modelos educativos paradigmáticos en la Historia de la Educación. *Arbor*, 173(681), 3-17. <https://doi.org/10.3989/arbor.2002.i681.1105>
- Heidegger, M. (2004). *Lógica: La pregunta por la verdad* (Trad. J. A. Ciria). Alianza Editorial.
- Ley 115 de 1994. Por la cual se expide la Ley General de Educación. 8 de febrero de 1994. D.O. No. 41214.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* (Trad. M. Vallejo-Gómez). UNESCO. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000117740_spa

- Palacios Carillo, E., Velásquez Velásquez, A. M., Jaimes Rodríguez, J. A. y Navarrete Radilla, M. Y. (2023). The Role of Teachers Facing Digital Competence under the Influence of Ict. *Journal of Namibian Studies*, 34(esp.1), 1956-1970. <https://doi.org/10.59670/jns.v34i.3874>
- Rodríguez Orgales, C., Sánchez Torres, F. y Márquez Zúñiga, J. (2011). *Impacto del Programa “Computadores para Educar” en la deserción estudiantil, el logro escolar y el ingreso a la educación superior*. Universidad de los Andes, Facultad de Economía, CEDE. <https://doi.org/10.57784/1992/8254>
- Ruiz Rodríguez, N. J., Mendoza Torres, M. R. y Ferrer, L. G. (2014). Influencia de las Tecnologías de Información y Comunicación en los roles e interrelaciones entre estudiantes y docentes en programas presenciales de educación superior. *Hallazgos*, 11(22), 435-454. <https://doi.org/10.15332/s1794-3841.2014.0022.22>
- Sánchez, L. (2020). Política de incorporación y competencias docentes TIC para el proceso de enseñanza en educación superior. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 4(2), 513-534. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v4i2.97
- Vélez Restrepo, O. L. y Galeano Marín, M. E. (2002). *Investigación cualitativa: Estado del arte*. Universidad de Antioquia.